

OPINIÓN

ANGEL OLAZ CAPITÁN CÁTEDRA DE LA EMPRESA
FAMILIAR Y AMEFMUR

Factores limitadores de la actividad empresarial

En situaciones como las que atraviesa actualmente nuestra economía, son evidentes las dificultades que debe sortear el empresario en su día a día y, de forma especial, el vinculado a la empresa familiar, posiblemente más sensible y vulnerable al entorno, pero también con mayor capacidad de reacción que otros, debido al sentido vital con el que impregnan sus proyectos.

Con motivo de la reciente difusión de resultados que la Cátedra de la Empresa Familiar y Amefmur han presentado, bajo el patrocinio de la Consejería de Universidades, Empresa e Investigación y el Instituto de Fomento de la Región de Murcia, las empresas familiares de nuestra región coinciden en señalar una serie de factores claves que dificultan su actividad empresarial.

Los datos de este estudio (<http://www.um.es/cef>) no pueden ser más reveladores. De entre los diferentes aspectos señalados, cerca del 90 % de las empresas consultadas, mencionan, en una escala sobre 10, que el factor que más limita su actuación es la baja demanda de productos y servicios (8.3), algo inevitablemente asociado al recorte en el consumo y a la disminución de la ya de por sí mermada renta disponible de las economías domésticas, junto a una menor demanda de materias primas por parte de las propias empresas.

En segundo lugar y unido al factor anterior, se destacan las importantes dificultades para acceder a aquellas fuentes de financiación, con las que tradicionalmente han contado y que, de forma gradual y selectiva, se han reducido a un selecto número de empresas. Alrededor de las dos terceras partes de las empresas entrevistadas, consideran determinante el acceso a la financiación (7.1) como factor de éxito para acometer sus proyectos em-

presariales.

Esta es la paradoja y quizás la clave del proceso. El acceso a la financiación es más sencillo para quienes de por sí mantienen una posición desahogada, frente a otras empresas con mayores dificultades pero con igual solvencia y capacidad de reembolso aunque en plazos más dilatados. Lejos de convertirse este comentario en una crítica, es también razonable entender la postura de las entidades de financiación en su siempre intento por equilibrar la concesión comercial de operaciones con la sensibilidad otorgada al riesgo.

Si este puede ser el diagnóstico, es también el momento de conciliar voluntades y pensar en términos positivos, ya que los elementos que unen a las empresas y sus fuentes de financiación externas, son mayores que las que les separan. En otras palabras no podría entenderse la existencia de unos sin los otros. Si el riguroso análisis cuantitativo de los balances se ampliara con una valoración positiva de las ideas, proyectos y posibilidades creativas e innovadoras que siempre anidan en la mente del empresario y fueran puestas en valor bajo el paraguas del compromiso, bien pudieran aventurarse nuevas formas de colaboración y, por extensión, una dinamización del tejido productivo con su consiguiente repercusión en los deteriorados niveles de demanda actualmente existentes.

Es evidente que no siempre es sencillo navegar cuando el entorno se mantiene en "calma chicha" y con riesgo de tormenta, pero cuando además de remar puede proporcionarse combustible, aunque sea en pequeñas cantidades, siempre será más fácil llegar a puerto y vender la mercancía. No siempre es cuestión de cronómetro cuando manda la brújula.